

▶ La casa que
fuera de
Hemingway.



UNA CASA EN MANTILLA, A MÁS DE MEDIA DOCENA DE KILÓMETROS DE LA HABANA, ALBERGA ENTRE ESENCIAS A RON Y JAZZ LA AMISTAD DE AÑOS ENTRE ARTISTAS MEXICANOS, RUSOS Y CUBANOS. UNA ESTANCIA QUE SE YERGUE SOBRE LA VIVIENDA QUE CONSTRUYÓ EL PADRE DE LEONARDO PADURA ES TESTIGO, TAN MUDO COMO ASTUTO, DE LAS MUSAS DEL AUTOR DE 'EL HOMBRE QUE AMABA A LOS PERROS' SOBRE LAS ENTRELAZADAS HISTORIAS DEL EXILIO DE TROTSKY, LA DE SU ASESINO Y LA DE UN FRACASADO ESCRITOR SUMIDO EN LA MISERIA. [TEXTO Y FOTOS: FÁTIMA FRUTOS]

La Habana literaria



Un recorrido por la capital cubana



Mantilla, en la periferia de la ciudad-amante, es un buen punto de comienzo para un recorrido por La Habana literaria, más allá de las peripecias conocidas a través del expolicia Mario Conde, personaje creado por Padura, que nos ha mostrado a través de cientos de páginas los entresijos de la capital de Cuba en los distintos períodos, incluido el especial.

Tras el túnel de Línea nos encontramos con el barrio de **El Vedado**, donde se combinan fachadas coloniales y neoclásicas con edificios emblemáticos como el Focsa, una de las maravillas de la ingeniería civil cubana, concebido desde el imaginario de Le Corbusier a modo de estructura autónoma dentro de la ciudad.

En este barrio residencial nos encontramos con la mítica **Coppelia**, la heladería de la conocida escena cinematográfica del film *Fresa y chocolate*, de Gutiérrez Alea. Desde ahí podemos ir caminando hasta la terraza del **Hotel Nacional**, un auténtico símbolo del país, cuyos atardeceres son grandiosos y bellos –y más si se está en compañía del historiador Ernesto Limia, como fue mi caso–. Así lo supieron apreciar con una buena copa de vino delante Simone de Beauvoir y Jean Paul Sartre.

La casona de **Dulce María Loynaz**, Premio Cervantes 1992, también en El Vedado, resultó ser durante algún tiempo el punto de encuentro de personalidades literarias como Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez y Gabriela Mistral. En la calzada 19 esquina con E, ahora la mansión es un cen-

tro cultural que quiere conservar la memoria de la más insigne literata cubana, no en vano era hija del poeta y militar libertador Enrique Loynaz, de antepasados guipuzcoanos a razón de su apellido.

Mediante una guagua o parando un taxi nos desplazaremos hasta Centro Habana y, en concreto, hasta la calle **Trocadero número 162**, donde se encuentra la que fuera residencia de José Lezama Lima. Fue allí donde el más reconocible representante del neobarroco iberoamericano escribió la más famosa de sus obras: *Paradiso*. Y si tomamos como eje la residencia del auténtico vindicador de la condición mestiza y del universalismo subyacente a toda insularidad podremos nombrar también a Severo Sarduy, Cabrera Infante, Cintio Vitier –discípulo de Lezama–, Cortázar –que fue un gran difusor de la obra de este autor– y Zambrano, quien fue a parar entre estas distinguidas paredes tras su exilio de España a causa de la guerra civil española, impartiendo clases magistrales de Filosofía en la Universidad de La Habana. El fundador de la publicación literaria *Orígenes* trajo hasta sus páginas a personalidades como Camus, Cernuda, Claudel, Valéry, Alexandre o sus compatriotas Eliseo Diego, Virgilio Piñera y Fina García, entre otros.

En La Habana Vieja nos topamos con la **Fundación Alejo Carpentier** –Empedrado número 215, esquina Cuba y San Ignacio–, un espacio para promover y divulgar la obra de este monstruo de la Cultura, que cultivó la literatura, la música, el cine, el periodismo y las artes plásticas; amigo personal de Alberti y Salinas, componentes de la Gene- ▶▶

▶ El Malecón, desde la terraza del Hotel Nacional.





► Animación en La Bodeguita del Medio.

► Fachada del céntrico Hotel Nacional.



► ración del 27 española.

Las partes más interesantes, la biblioteca, con más de 3.500 títulos disponibles y la sala de exposición con parte del material dejado por Alejo Carpentier en su oficina. Una muestra que se recorre cronológicamente, en varios idiomas, donde podemos observar buena parte de su producción literaria y sus primeros artículos periodísticos, fotografías, el diploma del Premio Cervantes 1977, recuerdos de sus viajes, dibujos y su máquina de escribir.

Cita ineludible ya dentro de La Habana Vieja son el **Floridita** y el **Bodeguita del Medio**. En la celeberrima esquina entre las calles Obispo y Monserrate no solo Hemingway, sino escritores como Tennessee Williams o Graham Greene degustaron el más afamado de sus cócteles, el daiquirí frappé, que en sus orígenes fue una bebida con nombre minero procedente de Santiago de Cuba.

La Bodeguita del Medio –calle Empedrado 207 esquina Cuba y San Ignacio– es el lugar idóneo para reponer fuerzas a base de arroz moro, yuca con mojo o chicharrones de cerdo y plátano maduro, todo ello acompañado de un mojito o dos. Por esta bodega pasaron en su día Gabo García Márquez, Benedetti, Neruda, Nicolás Guillén, y en sus paredes hay más de dos millones de firmas, de celebridades y otros virtuosos de la palmatoria.

Esta ruta literaria no puede concluir sin acercarnos a **Cojímar**, un pequeño pueblo de pescadores, donde Hemingway tenía atracado el barco con el que salía a pescar. Lugar donde se inspiró para *El viejo y el mar* junto a un pescador llamado



► Fachada del Centro Cultural Dulce María Loynaz.

Gregorio Fuentes. Un pequeño altar cerca del torreón de Cojímar, perteneciente al sistema de fortificaciones de La Habana, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, guarda el busto del universal escritor que mira al mar ya para siempre. Busto que fue realizado gracias a la fundición de anclas de sus amigos los pescadores.

Y, por último, acudimos a **San Francisco de Paula**, el barrio habanero donde Hemingway, dentro de su finca *Vigía*, construyó una casa en mitad del bosque que parece esperar al autor de *Fiesta*. Libros que forran paredes, trofeos de caza,

trajes de intrépido corresponsal, revistas del gusto de Martha Gellhorn, su tercera esposa y, posiblemente, la mejor reportera de guerra del siglo XX, nos hablan de la personalidad que escribió en ese mismo espacio de naturalidad y blancura caribeña *Por quién doblan las campanas*.

Nos despedimos de estos lugares con la promesa de una Antología Cubano-navarra de Poesía Actual y los versos de la poetisa Isabel Hualde, sumergida en esa Habana de mar intenso: “El Malecón reclama/ bailarinas en fuga de palomas/ dulcificando aristas”. ■